

Frete libertario

Madrid,
26 de septiembre
de 1937

Número 302

editado por el comité de defensa confederal región centro

PROLETARIOS DEL MUNDO: EN LOS CAMPOS ENSANGRENTADOS DE ESPAÑA SE ESTA DECIDIENDO VUESTRO PROPIO DESTINO

Luchan como un gato montés

Es increíble que existan todavía, a los catorce meses de lucha civil, hombres del pueblo peleando con las armas en la mano por las Sierras de Andalucía; solos, sin auxilio de nadie, sin contacto con el mundo, perseguidos como alimañas...

En el mes de febrero leíamos en los periódicos fascistas de Sevilla cómo la Guardia civil, obediente a la tradición, organizaba "razzias" por los montes de Sierra León para acabar con "algunos grupos de marxistas que todavía quedaban por los campos de Huelva. "No tardarán—decía el "A B C" sevillano—en rendirse los bandoleros rojos".

Pero por lo que ahora vemos, la lucha continúa en las Sierras andaluzas con más intensidad que al principio, puesto que las "autoridades" de Queipo de Llano, impotentes para reducir los focos de esta rebeldía montañesa, cada día agravan las penalidades de su ley brutal, amenazando terriblemente a los "rebeldes y a sus cómplices". Recientemente ha tenido Queipo que considerar "zona de guerra" la serranía de Huelva. Su bando fecha 2 de agosto, en su artículo primero, dice: "Se delimita y considera como zona de guerra, prestandose los servicios en ella como si fueran en campaña y al frente del enemigo, la integridad por la provincia de Huelva y parte correspondiente de Sevilla a Badajoz, hasta la carretera de Sevilla a Badajoz, si bien este límite podrá ser extendido y de hecho se extenderá a toda la zona necesaria para batir y reducir los elementos marxistas no sometidos".

La cosa está clara. La rebelión persiste en todo ese amplio sector andaluz, y lo que comenzó siendo un grupo de mineros de Riotinto y Nerva va creciendo con la agregación del campesinado, constituyendo una fuerza de importancia. Ya el hecho de mantener a estas alturas ese foco rebelde significa que los bravos luchadores que aún pelean por su cuenta en esas guerrillas son hombres extraordinarios. Nadie que no sea un héroe auténtico puede estar en esas partidas sueltas, de franco tiradores, tan características de las guerras civiles de España. Ellas evocan viejas estampas de otros tiempos. Hechos de armas en guerras antiguas, donde el heroísmo del hombre tenía un valor superior a ese valor de hoy, puesto al servicio de las máquinas de matar.

Así inicia su vida militar Espoz y Mina, cambiando la cayada del pastor por la espada del guerrillero. Así nace el ardor inexpugnable por la patria de Juan Martín, "El Empecinado". Así surge a la epopeya la figura señera de Merino...

¿Quién sabe la cantidad de heroísmos, de abnegaciones, de virtudes que estarán desarrollando a estas horas esos grupos de hombres dispersos por

Ha llegado la hora, proletarios del mundo, de que preséis vuestra ayuda más eficaz y más encendida a los trabajadores de España. Os va en ello vuestra propia vida. Todos los hijos libres de la España de las gestas y de los romances luchan con denuedo sin igual, con heroísmo jamás superado, por romper las ligaduras crueles con que el capitalismo los atenazaba. Pero es que al luchar así luchan también por vuestro propio futuro, y al romper sus ligaduras os liberrarán también a vosotros de aquellas con que os esclavizan todas las autocracias y todos los privilegios.

Ha llegado, proletarios del mundo, la hora solemne en que vuestro concurso es inaplazable. Nada de eufemismos; no más palabras vanas; basta de disculpas que nada disculpan. O nos ayudáis con todas vuestras energías, con todo vuestro poder, poniendo en el esfuerzo vuestra propia sangre si fuera necesaria, o resignaros a sufrir durante muchos años—tantos que cerrarán fatalmente vuestros ojos—la tiranía, la iniquidad, la dominación y la injusticia.

No es ganar una huelga o derribar un Gobierno lo que en España se persigue. Se trata de algo muy superior. Se

trata de dar el salto de gigante que libere para siempre a todos los parias del mundo. No defendemos estos colores ni aquellas banderas. Defendemos el pan de los humildes, la paz entre los pueblos, la dignidad de los hombres que no se doblegan ante el látigo. Defendemos los derechos del hombre. Defendemos la libertad.

Pensad en que vuestro porvenir está entre las manos de los hijos de la España firme, de la España de las gestas y de los romances, de la España heroica de los cancioneros. Pensad en que vuestro futuro depende de nuestra victoria. Pensad en que si nosotros no triunfamos, muchas serán las desdichas que caerán sobre vosotros, sobre vuestros hijos, sobre los hijos de vuestros hijos. Pensad en que si algún día sentís hambre, os podrán decir que vuestra es la culpa, por no haber ayudado a los trabajadores españoles; medita que si algún día tembláis de frío se os dirá que vuestra es la responsabilidad, por haber abandonado a los obreros de España; pensad que si algún día veis vuestras carnes desgarradas por los latigazos de nuevos tiranos, se os podrá decir que vuestra, exclusivamente vuestra es la culpa, por no haber acudido

en auxilio de vuestros hermanos de España. Pensad que la sangre de miles y miles de hombres, mujeres y niños riega los campos y las calles de España para defender su libertad, su libertad, que es también la vuestra, la libertad de la Humanidad.

No os pedimos que vengáis aquí a defendernos. Para eso nos bastamos solos. Pero si os pedimos que en vuestros países os manifestéis virilmente: que boicoteéis las mercancías de las naciones que intervengan en favor de los rebeldes; que os neguéis a cargar en vuestros puertos lo que a esas potencias se destina y lo que de ellas provenga; que presionéis fuertemente a vuestros Gobiernos para que éstos reconozcan a los trabajadores españoles el derecho a defenderse y a adquirir libremente los medios que para la defensa necesiten.

No es demasiado pedir. Comparado con la abnegación y con el sacrificio de los antifascistas españoles se os pide poco; casi una insignificancia.

Y si así no lo hacéis, si no tenéis ese gesto viril, si no sois capaces de cumplir con vuestro deber, inclinad como esclavos el espinazo para recibir los azotes que inexorablemente os dará el fascismo.

El tiempo—también el tiempo—pone de manifiesto que las guaridas de la "Quinta columna" no se encuentran donde insidiosamente pretendían localizarlas los enemigos de la C. N. T.

las montañas de Andalucía, defensores anónimos de la Libertad! Ya es un milagro subsistir a los catorce meses de pelea. Y cuando vamos a contar el milagro nos hallamos con que el movimiento ha crecido, se ha multiplicado, y por cada dos luchadores ya hay doscientos...

A todos nos corresponde ahora alimentar con nuestra ayuda a esos hom-

bres magníficos de la serranía onubense. Al Gobierno, enviándole por aire armas, víveres, municiones, cuanto necesiten. A nosotros, haciéndoles saber que conocemos su esfuerzo y que nuestro recuerdo vive con ellos en las horas del dolor supremo. Porque estos hombres que todavía pelean aisladamente entre los riscos de las Sierras, en las torrenteras y en los regatos, pre-

parando la celada para sus perseguidores y teniendo cuidado en no caer en las que sus enemigos, muy superiores en número y fuerza, les tienden, son los mejores representantes del pueblo que lucha desesperadamente por este ideal primario de la independencia, a cuyo terreno han llevado la guerra los que al sentirse impotentes para dominar a España la vendieron al extranjero antes

que reconocer su impotencia. Quizá lo único que ven estos guerrilleros serranos es su suelo invadido por gentes extrañas. Por eso se explica el crecimiento de las partidas, hasta el extremo que tenga que considerarse el movimiento "como en campaña y frente al enemigo" en la extensa zona que señala como "zona de guerra" el bando del general en vino.

A nadie que conozca España le sorprenderá demasiado, sin embargo, la actitud de ese puñado de titanes que pelea en las montañas de Huelva. Nuestro país fue siempre así, y si Franco, que se considera su intérprete, no sabemos por qué autodeterminación egolátrica, hubiera sido un buen entendedor de España, se podía haber figurado todo el programa sangriento que se está desarrollando sobre el solar español y el que todavía queda por desarrollar. Pero es mentira que este linaje de hombres entienda a España. No la pueden entender porque, en primer término, no la aman en su mejor exponente, en sus clases populares. Creyeran siempre que España era sus clases directoras, sus aristocracias decadentes, su Iglesia superpuesta, sus ricos hechos del peor residuo judicial que quedó en la Península. El error de ver a España a través de esta podredumbre flotante no les dejó precisar nunca el fondo cristalino de las auténticas aguas ibéricas, y semejante error nos ha costado ver a nuestra Historia empapada en sangre.

Cuando a estas alturas todavía hay en terreno faccioso islotes como lo de Huelva y los de Extremadura, patentes reductos del heroísmo popular, del sacrificio de un pueblo, de su capacidad para la defensa y la resistencia, no hay quien pueda con España.

Mussolini e Hitler hallarán aquí lo que jamás pudieran figurarse. En vano mandarían y dispondrían de España a su antojo temporalmente. En menor descuido, por donde menos se lo figuraran, les aparecería el tumor de la rebelión. El español está forjado entre la muerte y entre la libertad. No sabe de la esclavitud. Cada español es un toro. Si no puede ser toro se hace gato montés, como esos luchadores de Andalucía. Mala tierra para cazadores de hombres.

Ya irán viendo Hitler y Mussolini cómo les ha engañado Franco. Cómo han de volverse hacia Roma y hacia Berlín con los pifanos anunciadores de su ciencia de captar pueblos. Y que pidan a Dios, a su Dios de Israel o a la Selva Negra, que al volver no sean ellos los capados...

¡Atención a ese gato montés que se pelea sólo por todos nosotros en la serranía de Huelva! ¡No olvidar su esfuerzo! ¡Ayudémosle todos y con todo cuanto podamos! El es la epopeya, la leyenda, lo mejor en la literatura de este gran drama que estamos escribiendo y gracias al cual se hará definitivamente inmortal el sentido trágico de la vida del español...

Andrés OLAVERRI.

(De "Umbral".)

LA GESTA DE ASTURIAS

"Entregaremos un solar que tendrán que convertir en cementerio para enterrar a sus muertos"

Los heroicos luchadores de Asturias conocen su propia fuerza y la fuerza, mil veces superior en número de hombres y en material de guerra, que los rebeldes han volcado y están volcando sobre sus cumbres y sobre sus prados. Pero también conocen el deber ineludible de los revolucionarios, de los luchadores firmes, que están dispuestos a todos los sacrificios para cumplir hasta el fin la misión ardua y dura que el Destino les ha encomendado. Y ellos, verdaderos leales, entre los que no anidan traidores de ningún género, se aprestan a cumplirlo exhaustivamente, hasta el último disparo, hasta la última gota de sangre.

Parcos de palabras, cuando hablan tienen las suvas la resonancia profunda y soberana de los cantores de gesta: "Entregaremos un solar que tendrán que convertir en cementerio para enterrar a sus muertos". No nos encontramos ante una frase más; nos encontramos ante la decisión heroica de todo un pueblo que ha podido ser igualada, pero jamás superada, en las grandes hazañas guerreras que registra la Historia de todos los tiempos. Los caídos en las Termópilas, aquellos cientos de héroes griegos que supieron salvar a su Patria de la invasión de los millones de persas mandados por Jerjes, desde la calma serena del Olimpo ad-

miran la entereza y el ánimo heroico de los asturianos; Sagunto y Numancia, redivivos en toda una región, dirán con orgullo que un mismo suelo, un mismo pueblo, fué capaz de sus heroísmos y del heroísmo de los trabajadores asturianos; Gerona la estoica y Zaragoza la brava, que supieron demostrar a las águilas imperiales de Napoleón de lo que es capaz un pueblo dispuesto a morir, contemplan, con orgullo de raza y de pueblo, la lucha sin tregua y sin vacilaciones de los mineros de Asturias.

Asturias se prepara a caer como caen los héroes. Y la grandeza de esa frase de incommensurable heroísmo debe ser la sacudida decisiva que estremezca hasta sus más hondas fibras la capacidad de combate y de lucha de todos los hombres de la España leal. En esa frase se encierra todo un canto épico de heroísmo, pero también una desesperanza, una desconfianza. Asturias se prepara a morir, porque no espera ayuda y apoyo del resto de la España leal; Asturias se prepara a morir matando, porque desconfía de la colaboración efectiva de los demás trabajadores, de los demás antifascistas españoles. Y en esta hora amarga y decisiva, el pueblo asturiano, jamás vacilante, jamás vencido, se prepara para sufrir la suerte gloriosa que siempre aguarda a los héroes ante un enemigo

go cien veces más poderoso.

Y esto es lo que no puede ser; esto es lo que no debe ser. Esto es lo que no será. Hay que demostrar a los trabajadores asturianos que luchan por la victoria del pueblo y no por la muerte digna; hay que probar a los hombres que en las cumbres de Pajares cierran el paso a los invasores que sus esfuerzos no son estériles; hay que demostrar a aquel pueblo heroico que junto a él lucha todo un pueblo, todo un pueblo que, como el suyo, está dispuesto a todos los sacrificios y a todas las abnegaciones. Hay que alabar y emular el heroísmo gigantesco y estoico de esas palabras que son el subtítulo

de este artículo; pero hay que arrancar de ellas la desesperanza que encierran, hay que prestar a los asturianos todo el apoyo de nuestra más encendida solidaridad efectiva, lanzándonos a una ayuda eficaz, a un ataque constante y profundo que descongestione los frentes de Asturias y permita a los asturianos una libertad de acción y de movimientos de que ahora carecen. Y esto urgentemente, rápidamente. No puede consentirse que se consume el sacrificio de los hermanos de Asturias; no debe repetirse el caso de Bilbao, el caso de Santander. Y no se repetirá si el Gobierno y el pueblo saben cumplir con su deber.

Por tierras de la 98 Brigada

Base de la 98 ha sido el Batallón de Gil en la 70. La que nadie supió, la que en Pingarrón y en Alcarria hizo inmarcesibles los laureles de la gloria de la C. N. T., que nadie imita, que nadie supera y a la que la Historia le hará justicia y la que de la Historia recibirá la reparación y desagravio que los hombres no dejaron de infringirla por el partidismo suicida con que la trataron.

Esa es la base de la 98. Esa es la base de la Brigada hoy gloria del Ejército regular que por España y para España se bate con el heroísmo y la alteza de las águilas que cruzan el límpido espacio sin encontrar pasajeros, pero para las que todo obstáculo es insignificante. De cara al sol y de cara al triunfo. Y con esa base y con esa moral por base, la Brigada 98 pronto cubrirá los objetivos y los cubrirá siempre.

LA MORAL DE LA 98 BRIGADA.

Una Compañía, un Batallón o una Brigada, es algo más, mucho más que un conglomerado de hombres. Y así se da el caso de que dos Compañías formadas con la misma clase de hombres, todos pertenecientes a la misma Organización, todos antifascistas, todos valientes y todos idealistas, no den los mismos resultados. Y no los dan, porque el conglomerado es la masa flácida en que ha de formarse la Compañía, el Batallón o la Brigada, y si el jefe de la unidad, el artífice de la unidad es valiente, moral e idealista, idealista, valiente y moral es la unidad. Si el jefe de la unidad, si sobre el jefe de la unidad se manifiesta con todo su peso la moral de

la ciudadanía, y a la moral de la ciudadanía se une la moral de las ideas, y a la de las ideas la de la disciplina, ¡ah!, entonces, en el triunfo y para el triunfo se tienen una serie de probabilidades de las que no pocos van al combate desprovistos por su falta de visión, por su falta de españolismo o por su sectarismo, que las rompe y que hace que se traduzcan, en el mejor de los casos, en decrecimiento de la moral, cuando no en la pérdida de pueblos de España y en lágrimas y luto para las madres.

PREPARACION DE LA 98.

La preparación y lo trabajada que tiene Alvaro Gil a su Brigada, le tienen creído, y quizá obsesionado, de que sólo triunfos puede cosechar con ella. Un improbable revés en su Brigada mataría moralmente a Gil. Cree en sus soldados, y tan cree en ellos que, cuando en una callejuela los encuentra y les habla —y les habla siempre—, se lee en él y se lee en ellos la satisfacción mutua, pero hipertrofiada en Gil, al verlos, al pensar en ellos y al preocuparse de ellos. Y así, con el placer que sentiría si saborease manjares de dioses, le vemos seguirlos al

hacer la instrucción en unos llanos próximos sobre los que pasan las nubes veloces, como si fueran a decirle a los italianos: Huid, huid de la Alcarria, huid, que los Batallones de Gil, que la División de Merá puede caer sobre vosotros.

Pero hay más. Hay unos oficiales que forman su plantel, en los que apreciamos la reciedumbre de sus ideas, la pulcritud en su conducta y el antifascismo de tantos quilates que no hay vetas que lo superen.

Abur, abur, un abrazo, y hasta que, por compañeros y por machos, nos volvamos a abrazar.

T. Socializados del S. U. I. G. (C. N. T.)

Próximamente aparecerá el semanario

"Luchadoras"

Órgano nacional de la Federación Mujeres Libres

ENEMIGOS OCULTOS

SUICIDAS Y SIFILITICOS

FUERA DE LOS CASOS HEREDITARIOS, NO HAY MAS SIFILITICOS QUE LOS QUE QUI-
SIERON SERLO

¿Qué es la sífilis?

Una infección general del organismo producida por un espiroqueto, desconocido hasta 1905, en cuya fecha memorable fué descubierto por Schaudinn y Hoffmann. Este germen se encuentra en todos los casos de sífilis humana, cualquiera que sea su localización y el tiempo transcurrido desde el contagio. Tras grandes y prolongados trabajos de laboratorio se logró cultivarlo en suero coagulado de caballo, habiéndose conseguido con esto la principal arma para combatir este azote feroz e implacable de la humanidad.

De todos son conocidos los medios de contagio. La enfermedad hace su presencia, generalmente, con una lesión local muy poco marcada, que más parece ulcerosa, invadiendo enseguida todo el organismo. Ligera fiebre, dolor de cabeza, malestar general, síntomas tan leves, que muchas veces pasan inadvertidos por el individuo.

Pasado este período de invasión, surgen los infartos, iniciándose la lucha vencerá inexorablemente, si no se actúa a tiempo, si se acude durante el primer período de invasión, el germen será aniquilado. Si el enfermo, por apatía o incultura, deja pasar este primer período, los resultados de la lucha se ofrecen más dudosos.

El mal está hoy plenamente dominado por la ciencia. El que no se cura es porque no quiere. Por muy fuerte que sea el contagio, si se acude durante el primer período de invasión, el germen será aniquilado. Si el enfermo, por apatía o incultura, deja pasar este primer período, los resultados de la lucha se ofrecen más dudosos.

Las sencillas erosiones, herpes o ulceraciones superficiales que se puedan presentar tras un contacto sospechoso, deben ser un grito de alarma para el individuo, que debe, en el acto, ponerse en manos del especialista. El laboratorio dirá, sin titubeos, si se está ante un caso de infección sífilítica. Conocido a tiempo el diagnóstico, la sífilis no resiste al tratamiento de la ciencia.

Todos conocemos los terribles efectos de esta enfermedad, que origina trastornos graves en todos los órganos y aparatos de la economía. Es al-

tamente contagiosa, especialmente en sus primeros períodos, y se transmite a la descendencia. Baste citar entre sus terribles consecuencias las aortitis, la sífilis del sistema nervioso en sus múltiples manifestaciones, las lesiones hepáticas y toda una serie de enfermedades en cuya etiología figura la sífilis como una de sus principales causas.

Contando con los progresos de la ciencia, el funcionamiento de clínicas y laboratorios al alcance de todos, nadie tiene derecho hoy a ser sífilítico; el que lo es, es porque quiere.

Acudir a tiempo es ganar la batalla del modo más contundente y definitivo.

Sanidad Confederal tiene montado su laboratorio, como una avanzadilla, para defender la vida de nuestros compañeros, atacados por esas ametralladoras del Negresco y similares.

Con estos medios puestos al alcance de nuestros camaradas, podemos decir y repetir: que el que es sífilítico es porque quiere, porque no acudió a tiempo, por incultura o por negligencia, y, ante su desgracia inmensa y la de sus hijos inocentes, no podemos reaccionar de otra forma que lo haríamos ante el cadáver de un suicida. Sólo que el que se quitó su vida y no supo defenderla, con el tiro final pone término a su drama; pero el sífilítico deja tras de sí una estela de dolor, transmitiendo a sus hijos una tara de dolor, pecado original, del que nunca se verán libres.

El sífilítico que no supo acudir a tiempo, que no quiso ponerse en cura, merece la lástima que siempre produce el dolor de nuestros semejantes; pero socialmente, el desprecio, por la incultura que demuestra y el daño enorme que puede producir su dolencia a una sociedad que le dió los medios para curarse, y no supo o no quiso emplearlos.

SANIDAD CONFEDERAL

VEIAN LA PAJA EN EL OJO AJENO Y NO ADVERTIAN LA VIGA EN EL PROPIO.